

le dió sepultura en la iglesia de San Leandro, en la cual estaba «la capilla de sus padres y abuelos», y en cuyo monasterio era monja la hija del poeta.

Mis pesquisas no han ofrecido mejor resultado en este templo que en el otro. En el de San Leandro no conservan, ó no saben que lo haya, libro en que consten los nombres de los que allí se llevaban á enterrar (1), y en cuanto á hallar la sepultura de Alcázar, ni aun buscarla se puede: en 1752 se terminó una costosa obra de aquella iglesia (2), y al poner la nueva solería debió de desaparecer tal enterramiento.

¡Así completa el Tiempo la destructora acción de la Muerte!

IV

Baltasar del Alcázar tuvo en tan poco el mérito de sus composiciones poéticas, mero fruto de sus ratos de ocio, que ni pensó en juntarlas para imprimirlas, ó para conservarlas siquiera, ni jamás se le dió un ardite de la fama póstuma. ¿Cómo, entonces, se han conservado? Pacheco nos lo dice en la noticia biográfica de su amigo: «Las cosas que hizo este ilustre varon viven por mi solicitud i diligencia: porque

(1) Así me lo dijo en carta de 10 de Junio de 1908 mi buen amigo D. José María de Valdenebro, á quien encargué esta diligencia. Tampoco ha parecido el libro antiguo de profesiones.

(2) Matute y Gaviria, *Anales eclesiásticos y seculares de la... ciudad de Sevilla... (1701-1800)*, Sevilla, E. Rasco, 1887, tomo II, página 105.

siempre que le visitava escrevia algo de lo que tenia guardado en el tesoro de su felice memoria.» Así, pues, el erudito pintor, por su loable curiosidad, logró poseer coleccionadas las poesías del aquel garriísimo ingenio, las cuales prestó con las suyas propias, antes ó poco después de la muerte de Alcázar, al insigne poeta hispalense D. Francisco de Medrano (1), quien decía á Pacheco en un billete sin fechar: «Con este van las poesias de baltasar del alcazar: las de Vm. no, que se les llevaré yo, y a fee que estoy enamorado y envidioso de aquellas rimas de la Virgen, que no me harto de leellas» (2).

Del manuscrito de Pacheco hubieron de sacarse diversas copias, una de ellas por Antonio Moreno Vilches, cosmógrafo de la Casa de Contratación de Indias y espíritu siempre abierto á toda clase de cultura. Así, cuando por los años de 1617 D. Juan de Fonseca y Figueroa, auxiliado por D. Francisco de Calatayud y Sandoval, pensó en publicar, entre otras cosas, un copioso *Cancionero de poetas andaluces*, empresa que, por desgracia para nuestra literatura, no pasó de proyecto, se contaba con la dicha copia de Vilches: «... la parte de versos de D. Francisco de Medrano — decía Calatayud á Fonseca en carta fe-

(1) «Poco después» digo, porque Medrano murió antes de Abril de 1607, lo cual consta por ciertas escrituras que he hallado en el Archivo de protocolos de Sevilla, y de las cuales me serviré en otro libro.

(2) Asensio, estudio acerca de Pacheco, antes citado, pág. 84.

chada en Sevilla á 13 de Junio de aquel año (1) — ya los está trasladando Pedro de Lazcano i en los míos si no es con lisonja Vm. no hallará ningunos dignos de ocupar el lugar que Vm. los quiere dar... Las [obras] de Baltasar del Alcaçar entré las de donaire tendran justo asiento por su facilidad i lisura, mas creo que perderan mucho impresas: con todo, las hare copiar a Antonio Moreno, que las tiene, y los versos menos malos míos, por que no le parezca a Vm. melindre mi escusa.»

No han llegado hasta nosotros aquellos primeros traslados de la colección de poesías de Alcázar, sino otros muy posteriores, en casi todos los cuales están estragadísimas. Y en cuanto á códices del tiempo de nuestro autor, sólo sé de uno en que se conserve hasta media docena de ellas. Enumeraré brevemente las colecciones manuscritas é impresas de que me he servido para formar la que ahora saca á luz la Real Academia Española.

MANUSCRITOS

I. *Flores de varia poesia recoxida de varios poetas españoles. Diuidesse en cinco libros, como se declara en la tabla que inmediateamente va aqui scripta. Recopilosse en la ciudad de Mexico, anno del nascimiento de nuestro Salvador IHuchristo de 1577 annos.*

(1) Biblioteca Nacional, Ms. Q, 87, hoy núm. 5.781, fol. 162.

En folio, 400 páginas. Biblioteca Nacional, Sección de Manuscritos, M. 268, hoy núm. 2.973 (1).

Esta antología constaba, ó había de constar, según reza la dicha tabla, de cinco libros tocantes á lo divino, lo amoroso, lo misivo, lo de burlas y lo indiferente; mas no se conservan sino el primero y parte del segundo. Es colección interesantísima, singularmente para el estudio de la poesía sevillana en el siglo xvi, pues contiene muchas composiciones de Cetina, Mal Lara, el licenciado Dueñas, Herrera y otros floridos ingenios hispalenses, y quizás fué formada por Juan de la Cueva durante su estancia en Méjico, como con buenos fundamentos conjeturó en 1890 D. Juan Pérez de Guzmán (2). En tal manuscrito (3), que, según nota que tiene en una de sus hojas, pertenecía en 1612 á Andrés Fajardo, vecino de Sevilla, hay seis composiciones de Baltasar del Alcázar, cuatro de ellas sin nombre de autor (4), una con el suyo (5), y la

(1) De este manuscrito, casi ilegible por su malísimo estado de conservación, hay en la misma Biblioteca una esmerada y fidelísima copia que hizo el Sr. Paz y Melia y que tiene la signatura V, 366, hoy núm. 7.982.

(2) En su estudio intitulado *Cervantes Salazar, Salazar de Alarcón, Gutierre de Cetina, los tres patriarcas de la poesía castellana en Méjico*, y publicado en *La Ilustración Española y Americana*, págs. 139, 178 y 210 del tomo II del dicho año.

(3) Está descrito y extractado por Gallardo en su *Ensayo...*, tomo I, núm. 1.046.

(4) Págs. 22, 45 y 394 del código original, y fols. 14 vto., 30 y 262 de su copia.

(5) Pág. 19 del código original, y fol. 12 de la copia.

restante (1) con el de Baltasar de León, que, como atrás vimos, usaba nuestro poeta en su mocedad. Tres de estas seis poesías tomó D. Justo de Sancha para su *Romancero y cancionero sagrados* (2).

II. *Obras poeticas de Baltaçar del Alcaçar Illustré Sevillano. Recogidas por Don Diego Luis de Arroyo y Figueroa, natural de Sevilla. En Sevilla. Año de 1666* (3).

En 4.º, 106 hojas foliadas y 16 más sin foliar.

Este manuscrito, que en 1885 adquirió en Londres el Marqués de Jerez de los Caballeros y que hoy para con su riquísima biblioteca en el hermoso edificio de la *Hispanic Society of America*, fundada en Nueva York por el docto y opulento hispanista Mr. Archer M. Huntington, contiene, copiada de hermosa letra, pero con no pocos yerros, casi toda la labor poética de Baltasar del Alcázar. Lleva al fin, ocupando las diez y seis hojas postreras, un trabajo en prosa intitulado *La Pasion en romanze*, y en el cual, como mera traducción ó relato del texto evangélico, nada puso Alcázar de su minerva. Empieza así:

«Sabiedo Christo Nuestro señor que el tiempo de su passion se llegaua...»

(1) Págs. 327 del código original, y fol. 217 vto. de la copia.

(2) *Biblioteca de Autores Españoles*, tomo XXXV.

(3) El lugar y el año están impresos; pero este último, que decía 1600, tiene enmendadas á pluma las dos últimas cifras, para que diga 1666.

Y termina:

«... y ellos çerraron el sepulcro sellando la piedra y poniendo guardas.»

III. *Obras de Baltasar del Alcaçar natural de la Ciudad de Sevilla hijo de Luis del Alcaçar y Doña Leonor de Leon.*

En 4.º m., 42 hojas á dos columnas. Folios 125-164 del tomo II de Poesías recogidas en Sevilla por don José Maldonado Dávila y Saavedra, tío del analista D. Diego Ortiz de Zúñiga. Biblioteca Nacional (Fondo de Osuna), Kk, 58, hoy núm. 10.293.

Esta es la más completa de las colecciones manuscritas de poesías de Alcázar; pero contra tal cualidad tiene dos tachas graves: la una consiste en incluir como del Marcial sevillano algunas composiciones que averiguadamente no son suyas (1), y la otra, en

(1) Las que indico á continuación:

Fol. 126. El soneto que empieza:

Insigne honor del real nombre de Lara...

también incluido en el código de Arroyo (fol. 96) y que ni por la referencia á estar escrito en Salamanca, ni por la mención laudatoria á Alcázar mismo, puede ser de éste.

Fol. 131. Otro soneto que empieza:

Llegué á Valladolid, registré luego...

es de Góngora, y como tal corre en sus obras impresas. (*Biblioteca de Autores Españoles*, tomo XXXII, pág. 436 b.)

Fol. 133. La epístola á D. Diego de Fuentes, que comienza:

Junto á la calle que, dejando el nombre...

es de Juan de la Cueva, y como tal se encuentra en sus obras

estar todo ello escrito de puño de Maldonado, cuando ya este hombre benemérito se encontraba tan caduco, hacia el año de 1680, que no paraba mientes en lo que

manuscritas y autógrafas, y la copió Gallardo, *Ensayo...*, tomo II, columna 699.

Fol. 140. La elegía que empieza:

De Pacheco la mano artificiosa...

es del doctor Pedro Gómez, y como suya está al fin del elogio del maestro Medina. (*Libro de retratos* de Pacheco, fol. 27.)

Fol. 149. La canción *Al padre Luis del Alcázar, de la Compañía de Jesús, en nombre de su hermano Juan Antonio del Alcázar*, y que empieza:

Mi dulce y caro hermano...

no hay por qué sea de nuestro poeta, tío de entrambos. Juan Antonio del Alcázar nunca necesitó que nadie hiciera versos por él, porque los hacía muy buenos, como después los hizo su hijo Melchor. De Juan Antonio es, por ejemplo, el soneto

Vió Betis que Fernando al Moro fuerte...

que está en los *Versos de Fernando de Herrera*, Sevilla, 1619, página 368. Y suyos son, cabalmente, un epitafio (dos décimas) á su mismo hermano el padre Luis del Alcázar y otros versos que copió Pacheco en los elogios de Pablo de Céspedes y el padre Fernando de Mata. (*Libro de retratos*, fols. 10 vto., 16 vto. y 99 vto.)

Fol. 144. El epigrama

Pintó un gallo un mal pintor...

que también se atribuye á Alcázar al fol. 124 vto. del tomo III de una colección de poesías manuscritas que poseyó Uoz y está hoy en la Biblioteca Nacional (núms. 3.795-97), es del pintor Pacheco, y como tal fué publicado por Pedro Espinosa en sus *Flores de poetas ilustres* (Valladolid, Luis Sánchez, 1605), y muchos

escribía. Así, toda la copia está plagada de burdos disparates (1).

años después por el mismo Pacheco en su *Arte de la Pintura* (Sevilla, Simón Faxardo, 1649), pág. 457.

En el mismo fol. 144. El epigrama

Sacó un conejo pintado...

es asimismo de Pacheco y está con el anterior en su *Arte de la Pintura*.

Folio 159 vto. Las coplas castellanas que empiezan:

Abre, abre las orejas...

imitación de las conocidísimas de Mingo Revulgo, son muy anteriores á Baltasar del Alcázar y se escribieron, á lo que parece, en Jerez de la Frontera, en tiempo de los Reyes Católicos. Algunas de ellas publicó D. Pedro José Pidal en su erudito prólogo al *Cancionero de Buena*.

Fol. 163. Y, en fin, las redondillas de la definición de los celos, que empiezan:

Son los celos una guerra...

y que como de Alcázar han publicado casi todos los colectores de sus poesías, Asensio, Gallardo, los Bibliófilos Andaluces, etc., son del Conde de Salinas, y como tales salieron á luz en 1605 en las *Flores de poetas ilustres* de Espinosa. Anotando esta composición en la nueva edición de esta antología (Sevilla, Rasco, 1896), conjeturé (pág. 446) por qué se debieron de atribuir á Alcázar estas redondillas ajenas: «Alcázar — dije — escribió la poesía (que también, á continuación, trae Gallardo) intitulada *Otra definición de los celos*, y probablemente le sirvió de motivo la del Conde para escribirla; mas queriendo huir de que muy posibles coincidencias le hicieran aparecer como plagario, copió la composición del Conde, para que ambas se leyeran juntas.» Con todo, no holgará advertir que Antonio de Villegas tiene en su *Inventario* (Medina del Campo, M.D.LXV), al fol. LX, *Definición de los celos*.

(1) Maldonado Dávila nació en Sanlúcar de Barrameda (no en Sevilla, como generalmente se cree y aun él dió á entender en

Este códice fué á parar antes del año de 1806 á la librería de D. Justino Matute y Gaviria (1), docto historiógrafo hispalense, de cuya mano tiene algunas apostillas, por lo común, referentes á quedar publicadas en el *Correo Literario y Económico de Sevilla* tales y cuales composiciones. Por cierto que, cotejándolas con el texto que salió en este periódico, se patentiza que Matute, por sí y ante sí, enmendaba acá y allá los versos de Alcázar, á todo su talante, cuándo para hacer inteligibles algunas expresiones, claras por demás, pero que su escasa cultura poética no entendía, y cuándo para remediar unas asonancias que antaño no eran pecado, ni venialísimo; unas veces para dejar de aspirar alguna hache de las que todo español, y más si era andaluz, aspiraba en el siglo XVI, y otras veces para atenuar alguna libertad de expresión, acomodándola á monjiles miramientos, poco usados en aquellas remotas calendas. Á la muerte de D. Justino Matute — 11 de Marzo de 1830 (2) — se dispersaron sus libros, y este códice

alguna de sus obras) y fué bautizado en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la O á 3 de Octubre de 1609 (libro XX de Bautismos, fol. 171).

(1) Es el códice mismo á que él se refirió en su *Noticia histórica del Dr. Juan de Salinas*, publicada en el *Correo Literario y Económico de Sevilla*, núm. 298, correspondiente al día 6 de Agosto de 1806: «Poseo etsos [los versos de Salinas] en un tomo en folio unidos á los de otros poetas españoles, de letra del mismo D. Josef Maldonado...»

(2) D. José Vázquez y Ruiz, en la biografía de Matute que precede á sus *Anales seculares y eclesiásticos de la... ciudad de Sevilla*

vino á dar en la Biblioteca de la Casa de Osuna, de donde ha pasado á la Nacional.

IV. *Segunda parte de las Obras de Baltasar del Alcázar ynsigne poeta sevillano.*

En 4.º, 70 hojas.

Está encuadrado este manuscrito entre las poesías del Dr. Juan de Salinas y las del Dr. Garay, y es de letra de fines del siglo XVII. Título hasta su muerte el muy docto académico D. Aureliano Fernández-Guerra, y pertenece hoy á su culto sobrino político D. Luis Valdés y Alberti, á cuya bondadosa amistad he debido la merced de disfrutarlo á todo mi sabor.

V. *Poetas inéditas de Baltasar del Alcázar sacadas de códices que existen en Sevilla.*

En 4.º, 11 hojas útiles, con la portada, escritas á dos columnas por D. Agustín Durán, de cuya librería procede este cuadernito, que hoy se conserva en la Biblioteca Nacional, Ms. 12.933²¹. Es colección formada antes de 1556 y todas sus piezas, excepto una (1), han ido saliendo á luz de entonces acá.

(1701-1800), sacados á luz por el Duque de T'Serclaes. (Sevilla, E. Rasco, 1887.)

(1) El siguiente epigrama del fol. 9 vto.:

Cayó Inés, y yo no niego
Que los pies le vide á Inés,
Porque con aquellos pies
Hice aquesta copla luego.
«— ¿En tierra, mi cielo, estás?»

VI. *Poesías de Baltasar del Alcázar. Colección la más completa: ilustradas con la biografía del Autor, que, escrita por Francisco Pacheco su amigo, se publicó por diligencia de D. Vicente Avilés y D. José Amador de los Ríos: ahora refundida y adicionada por D. Cayetano Alberto de la Barrera. Madrid, 1854-1857-1864.*

En 4.º, 337 páginas, algunas de ellas duplicadas y aun triplicadas, y todas de letra y con la especial y antipática ortografía de Barrera, salvo algunas composiciones recortadas del tomo I del *Ensayo...* de Gallardo. La biografía y la bibliografía ocupan las cincuenta y seis primeras páginas. Tiene además un árbol genealógico de la familia de Alcázar, mucho menos completo que el que va en la presente edición.

Este lindo manuscrito, encuadernado en pasta de cuero grabada, fué comprado á la testamentaria de Barrera por D. Francisco Asenjo Barbieri, por muerte del cual pasó, con muchas otras preciosidades bibliográficas, á poder de D. Marcelino Menéndez y Peláyo, quien con bondad de amigo y de maestro me lo franqueó cuando yo preparaba los materiales para este libro. En cuanto á riqueza, la colección formada por Barrera contiene todo lo que hasta ahora cono-

Contigo en tierra ¿quién dió?
— Quien dió, — Inés me respondió.
Esta es la copla, y no más.

Bien puede ser de Alcázar esta linda pieccecita; pero como sólo la encuentro en el manuscrito de Durán, y éste no dice de dónde la hubo, no me he resuelto á incluirla en la colección.

ción de Alcázar los curiosos (1). Así, á no contar yo

(1) También en esta colección hay tal cual poesía indebidamente atribuida á Alcázar. Además de la que empieza:

Son los celos una guerra...

que está en la pág. 231 y que, como hemos visto, no es sino del Conde de Salinas, incluye (pág. 122), tomándolo de un manuscrito de la Biblioteca Nacional (M. 79, hoy núm. 3.885, fol. 198), el siguiente epigrama *A la fiesta de la comedia que se hace en el Coliseo*:

Fabio, las tramoyas vi;
Ostentoso es el ornato,
Vario el monil aparato,
Sin ser aquello de allí.
Y si digo lo que siento,
Es un todo reducido
A la vista y al oído,
Y nada al entendimiento.
Entremeses se emularon;
Fueron tres, que es más que dos;
Y á más bellaco sois vos
Uno á otro se apostaron.

Amén de que esta frialdad no parece del siempre jugoso ingenio de Alcázar, ni aun le está atribuida en el códice de donde la tomó Barrera, hay que advertir que, refiriéndose al Coliseo de Sevilla no puede en ningún modo ser suya, porque el teatro que llevó este nombre no se acabó de edificar hasta el año de 1607, ni se dieron representaciones en él hasta el de 1608, todo ello después de muerto nuestro poeta. (Véase Sánchez-Arjona, *Noticias referentes á los anales del Teatro en Sevilla, desde Lope de Rueda hasta fines del siglo XVII*, Sevilla, Rasco, 1898, págs. 130-132.)

Algunas otras composiciones ajenas, además de ésta y de las que enumeré al tratar del códice de Maldonado, han solido atribuirse á Alcázar, y aquí citaré otras tres que recuerdo, una de las cuales copió Barrera en su colección:

1.ª El epigrama que empieza:

No sé á cuál crea de los dos...

con los abundantes códices de Arroyo y Maldonado Dávila, bien pocas composiciones habría podido allegar que no estuviesen comprendidas en este manus-

y que se da por de Alcázar en la citada colección manuscrita que poseyó Usoz, tomo III, fol. 124 vto. No es sino de Quevedo, y como suya se publicó en 1605 en las *Flores de poetas ilustres* que coleccionó Espinosa.

2.^a El soneto que empieza:

Querer que virtud tenga un mal nacido...

que insertó Asensio en su *Colección de poesías de Baltasar del Alcázar* (1856), pág. 130, como atribuido á nuestro poeta, «aunque no hay suficientes pruebas de autenticidad», y copió Barrera en la pág. 266 de su manuscrito.

Y 3.^a Las quintillas intituladas *Vida del aldea en el siglo XVI*, que empiezan:

Oír misa cada día...

y que tenía Gallardo entre diversas composiciones de Alcázar (*Ensayo...*, tomo I, col. 88), de donde las copiaron los Bibliófilos Andaluces para su colección (1878), pág. 153. Tales quintillas no son sino de Gallegos. Lo echó de ver en 1900 D. Manuel Serrano y Sanz al examinar en la Biblioteca Nacional el Ms. núm. 2.856, procedente de la biblioteca de Usoz, y en el cual tienen este epigrafe: *Obra de Gallegos, que es vida de palacio* (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Octubre del dicho año). Casi al mismo tiempo, reparando Mr. Morel-Fatio en que de las *Coplas en vituperio de la vida de palacio y alavanza de aldea, hechas por Gallegos, secretario del Duque de Feria*, y existentes en la Biblioteca Nacional de París, era un mero fragmento lo que Gallardo tuvo por composición de Alcázar, así lo manifestó en el *Bulletin Hispanique* de Burdeos, pág. 17 del tomo III (1901). — Y preguntaba el docto hispanista: «Comment les dites strophes se sont-elles introduites dans le recueil d'Alcazar? C'est ce que je ne me charge pas d'expliquer.» Ni yo, que no me tengo sino por un

crito moderno, ya que el laborioso escritor á quien se debe incorporó en él todo el contenido del de Fernández-Guerra.

IMPRESOS

En pocas de nuestras antologías poéticas formadas desde el siglo XVII hasta ahora faltarán muestras del gallardo ingenio de Baltasar del Alcázar: las hay en las *Flores de poetas ilustres* de Espinosa (1), en el *Parnaso Español* de López de Sedano (2), en la *Colección* de D. Ramón Fernández (3), en la *Floresta* de Böhl de Faber (4), en la *Biblioteca de Autores Español-*

humilde admirador y discípulo del Sr. Morel-Fatio; mas echándome á conjeturar, creo que Alcázar tendría copiado de su letra y para su uso este fragmento, y que al hallarse entre sus papeles, correría por obra suya y como tal se copiaría en alguna parte, de donde lo tomó Gallardo. Lo mismo que debió de suceder con las redondillas del Conde de Salinas á que me referí notas atrás. Y lo mismo que sucedió con la traducción parafrástica en verso del *Cantar de los Cantares* hecha por Arias Montano: que, encontrándola D. Pedro Aldrete Quevedo entre los papeles de su tío, y junta con la que él hacía, la creyó obra suya y la incluyó como tal en *Las tres Musas últimas castellanas*. (Madrid, Imprenta Real, 1670.)

(1) *Primera parte de las Flores de poetas ilustres de España, dividida en dos libros. Ordenada por Pedro Espinosa...* Valladolid, Por Luys Sanchez. Año M.DCV.

(2) Tomos IV, VII, VIII y IX.

(3) Tomo XVIII (1797).

(4) *Floresta de rimas antiguas castellanas*, primera y segunda parte.

les de Rivadeneyra... (1). También se las suele encontrar en publicaciones de otras clases, verbigracia, en periódicos como *El Correo Literario y Económico de Sevilla* (2), en catálogos bibliográficos como el de Gallardo (3), etc.; pero colecciones especiales de las poesías de Alcázar, dadas á la estampa sin la compañía de otra suerte de escritos, sólo dos han visto la luz pública, y ambas en Sevilla, en la hermosa y opulenta ciudad que tiene á gala el contar al insigne poeta entre sus hijos más preclaros.

Aunque modernas y harto conocidas de los curiosos, la segunda más que la primera, describiré estas dos alhajas bibliográficas:

I. Poesías | de | Baltasar del Alcazar. | Coleccion | mas completa que todas las anteriores. | (*Adorno.*) | Sevilla.—1856. | La Publicidad, imprenta y centro de suscripciones, calle | de la Campana número 10. 8.º, 136 páginas.

Precede á las poesías, ocupando ocho páginas, una *Noticia biográfica* firmada con la inicial A: la del apellido de D. José María Asensio y Toledo, que preparó este librito en su adolescencia. Está dividido en las secciones siguientes: *sonetos, letrillas, epigramas, redondillas, romances y composiciones varias*, y en los

(1) Tomos XXXII y XLII.

(2) Años de 1806-1808.

(3) *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos*, tomo I.

apéndices inserta dos elogios de Alcázar—el de Juan de la Cueva y el de Cervantes (1)—, un soneto de filiación dudosa (2), algunas palabras acerca de la linda poesía que empieza:

Esclavo soy, pero cuyo...

y la lección de la *Cena jocosa* publicada por López de Sedano.

II. Sociedad de Bibliófilos Andaluces. | Poesías | de | Baltasar de Alcazar (3), | precedidas | de la bio-

(1) Cervantes, en el *Canto de Calíope*, libro VI de *La Galatea* (1584):

Puedes, famoso Betis, dignamente
Al Mincio, al Arno, al Tibre aventajarte,
Y alzar contento la sagrada frente,
Y en nuevos anchos senos dilatarte,
Pues quiso el cielo, que en tu bien consiente,
Tal gloria, tal honor, tal fama darte
Cual te la adquiere á tus riberas bellas
Baltasar del Alcázar, que está en ellas.

Y Juan de la Cueva (1585), en la octava 67 del canto V de su *Viaje de Sannio*, poema sacado á luz en 1887, en el Anuario de la Universidad de Lund (*Lunds Universitets Arsskrift*, t. XXIII), por el muy erudito profesor F.-A. Wulff:

Por quien levanta la hermosa frente
El gran Betis i a oyr el noble acento
Atrás buelve el furor de la corriente,
Sossegando su raudó movimiento;
I al numeroso Plectro está presente
Phebo, invidiando el celestial contento
Del doto Alcázar, en quien halla al vivo
Al suelto Ovidio i Marcial festivo.

(2) El que empieza:

Querer que virtud tenga un mal nacido...

(3) *De*, en lugar de *del* (por descuido, á no dudar), y lo mismo

grafía del autor | por | Francisco Pacheco. | Año
(*Escudo hispalense del* NO8DO) 1878 | En Sevilla: |
Imp. de D. Rafael Tarascó, Sierpes 73.

8.º, XVIII-234 págs., y 4 sin numerar, del índice y su portadilla.

Contiene en las primeras la mencionada biografía, tomada del *Libro de retratos*, y algunos elogios de Alcázar (los mismos que la colección anterior), y siguen las poesías, agrupadas bajo estos epígrafes: *epigramas, redondillas, sonetos, quintillas, letrillas y composiciones varias*. También fué el Sr. Asensio quien preparó esta colección. La tirada constó de 300 ejemplares.

Sábase por Pacheco que Baltasar del Alcázar «fué muy diestro en la Música» y que «compuso algunos Madrigales, a quien hacía el tono i la compostura del, que el insigne Maestro Guerrero practicava con gran satisfacción, i los estimava en mucho»; pero es de creer que estas obritas musicales no se hayan conservado. Quizás no habrá que dolerse de igual pérdida por lo tocante á otra obra *sui generis* de Alcázar, de la cual asimismo dió noticia su grande amigo Pacheco: «Hízome gracia — dice — del *Libro de las Suertes*, obra ingeniosa de su mocedad, en que tenia debuxados los Arboles, Casas, i Figuras, i escritas la

en la anteportada y en la pág. XVII, último verso del elogio escrito por Cervantes, aun quitándole una sílaba:

Baltasar de Alcázar, que está en ellas.

En los demás lugares, siempre *del*.

mitad de las respuestas, i por sus borradores lo acabé de poner en perfeccion, afirmando que de su genero no ai cosa igual en España.» Y digo que quizás no se haya perdido esta obra de Alcázar, pues aunque presumo que no se conserva su original, creo haber tropezado con copia de él en un viejo cartapacio de curiosidades sevillanas. Mas tal asunto no es para tratado en este lugar, sobre que conviene ir terminando aprisa estos ya harto enfadosos apuntes.

V

Tratando de como no tardó en abrirse camino la reforma poética iniciada en España por Boscán y Garcilaso, y de que hasta los mismos que clamaban contra ella acabaron por escribir *itálico more*, dije en otro lugar (1): «Y aun aconteció — fenómeno, por cierto, muy digno de estudio — que, igualmente que los versos y combinaciones métricas, nuestros poetas se apropiaron como bienes mostrencos las ideas que en ellos habían vertido los italianos, y éstos y los clásicos antiguos de Grecia y Roma abastecieron á la Musa ibérica de tal modo, que en los unos y en los otros pueden buscarse, casi siempre con fruto, durante los dos últimos tercios del siglo xvi y una buena parte del xvii, las fuentes de nuestro vasto caudal de asuntos y pensamientos poéticos. Todos imitaban; todos traducían: trajímonos con los moldes

(1) *Luis Barahona de Soto*, pág. 282.